



(lo cual es relevante dado que existen becas para los mejores egresados). Una vez graduados, las destinaciones al exterior no siempre están asociadas al mérito, sino a la cercanía con las autoridades y/o a contactos políticos. Diplomáticos son destinados a misiones o embajadas que no se condicen con su idoneidad o experiencia previa. Las destinaciones, en ocasiones, privilegian los contactos por encima del talento e incluso del dominio de idiomas. Para muchos, formar una familia resulta difícil en condiciones precarias para parejas o hijos. Incluso en etapas más avanzadas de su carrera, siguen siendo víctimas de arbitrariedades: diplomáticos/as son trasladados por cuestiones que no responden a motivos profesionales o de buen servicio, y ya se ha publicado bastante sobre la posibilidad de aceptar la renuncia de una embajadora de carrera, lo cual sería un hecho inédito. Tras mi paso por la Cancillería, creo

que los diplomáticos merecen más.

Catalina Fernández Carter
Ex directora de Derechos Humanos del Ministerio de RR.EE.

DIPLOMACIA PROFESIONAL

SEÑOR DIRECTOR:

Un interesante debate se ha generado a propósito de la columna de la ex canciller Alvear sobre la diplomacia y la respuesta del presidente de la Asociación de Diplomáticos/as de Carrera.

Durante casi cuatro años, trabajé de manera casi exclusiva con diplomáticos/as de carrera. Me encontré con profesionales comprometidos con su país, que asumen labores a veces invisibles y, en ocasiones, con poca retribución. A partir de esta experiencia, tengo una gran valoración de la diplomacia. Por eso, y recogiendo las palabras de la excanciller Alvear sobre la "profesionalización del Servicio Exterior", me permito aportar algunas reflexiones.

La carrera diplomática es exigente, pero no está exenta de arbitrariedades. Las mismas comienzan en la Academia Diplomática: es común que las notas no se informen, lo que genera oscuridad en torno a los rankings